

EL OBJETO DE LA TEMPLANZA EN LA MEDIACIÓN TRANSFORMATIVA

THE OBJECT OF TEMPERANCE IN TRANSFORMATIVE MEDIATION

Karla Sáenz¹

Elsa Zurita²

RESUMEN: La templanza es una de las virtudes morales que construye el carácter personal y guía la conducta humana, el desarrollo de esta virtud impacta en muchos contextos de la vida del ser humano, es por tal motivo que el siguiente artículo se propone la comprensión de esta virtud, analizar su contexto actual, conocer los elementos que la componen, desde diferentes perspectivas filosóficas y como estos elementos contribuyen al desarrollo del carácter moral, ético y a la práctica, que le da soporte a la toma de decisiones, desde la razón, el equilibrio y la armonía, en beneficio de las partes que intervienen en los procesos de mediación transformativa.

ABSTRACT: Temperance is one of the moral virtues that builds personal character and guides human behavior, the development of this virtue impacts many contexts of human life, it is for this reason that the following article aims to understand this virtue, analyze its current context, know the elements that compose it, from different philosophical perspectives and how these elements contribute to the development of moral, ethical and practical character, which supports decision-making, from reason, balance and harmony, for the benefit of the parties involved in transformative mediation processes.

PALABRAS CLAVE: Habilidad, Mediación transformativa, Mediador/a, Práctica, Templanza, Virtud.

KEYWORDS: Skill, Transformative Mediation, Mediator, Practice, Temperance, Virtue.

SUMARIO: Introducción, I. El contexto actual de la templanza y el objeto de estudio para la mediación transformativa; II. Antecedentes de la literatura griega referente a la Sophrosyne; III. La templanza platónica; IV. Aristóteles y el objeto de la templanza; V. La razón y la templanza aristotélica; VI. El objeto de la templanza y sus partes según Santo Tomás de Aquino; VII. Las partes de la templanza; VIII. La templanza y el objeto de aplicación en la mediación transformativa, para el beneficio del mediador y de las

¹ Doctora en Ciencia Política. Investigadora Nivel 1 del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Catedrática de la Facultad de Contaduría Pública y Administración de la Universidad Autónoma de Nuevo León. karla.saenzlp@uanl.edu.mx.

² Alumna del doctorado en Métodos Alternos de Solución de Conflictos de la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León. elsa.zuritahr@uanl.edu.mx.

partes; IX. Relación de la mediación transformativa, las partes intervinientes, con la templanza y prudencia, como herramientas para la práctica, Conclusiones, Bibliografía.

INTRODUCCIÓN

La templanza es una de las virtudes morales que construye el carácter personal y guía la conducta humana, el desarrollo de esta virtud impacta en muchos contextos de la vida del ser humano, es por tal motivo que el siguiente artículo se propone la comprensión de esta virtud, analizar su contexto actual, conocer los elementos que la componen, desde diferentes perspectivas filosóficas y como estos elementos contribuyen al desarrollo del carácter moral, ético y a la práctica, que le da soporte a la toma de decisiones, desde la razón, el equilibrio y la armonía, en beneficio de las partes que intervienen en los procesos de mediación transformativa.

I. EL CONTEXTO ACTUAL DE LA TEMPLANZA Y EL OBJETO DE ESTUDIO PARA LA MEDIACIÓN TRANSFORMATIVA.

La templanza es una virtud muy útil ya que esta permite desarrollar el hábito de la moderación de impulsos y el uso excesivo de los sentidos, que logra ajustarlos a la razón, es innegable que el hedonismo es el contexto que hoy en día impera, cada vez con más fuerza para todos los seres humanos por igual, y el mediador no queda exento de esta tendencia que pasa a ser cada vez más evidente, "ante la crisis de valores que vive la sociedad actual, se hace necesaria la promoción de una educación en valores"³, sobre todo de virtudes, porque estas contribuyen al comportamiento humano, la realización de la persona y a la transformación social.

Sobre este tema, Bravo⁴ expresa que, "esta virtud se caracteriza por el hábito de poner en orden a nuestras grandes fuerzas interiores porque es la base de sustentación para el equilibrio del comportamiento humano", esta autora nos menciona que tenemos instintos que nos pueden llevar a la evolución humana, ya que en nosotros está el instinto de supervivencia, al cubrir nuestras necesidades básicas, pero también manifiesta que si no los controlamos estos mismos nos pueden llevar a la destrucción, tal es el caso de la violencia, la ira, la venganza, el comer o el beber y los temas licenciosos, y es por tal motivo que al estar en una posición políticamente privilegiada, es necesario saber y hacer buen uso del poder, ya esta influencia puede ayudar o perjudicar si no está bien encausada y esto no solo aplica al mediador, sino a todos los profesionales,

³ Caricote Agreda, E. La templanza en la adolescencia. Revista Educación en Valores (17),2012. p.71

⁴Bravo Donoso, N. Valores Humanos. Por la senda humana. Santiago: Ril.1998. p. 30

ya nos dice Caricote⁵ que “el impacto de una sociedad en la que predomina el consumo hace más difícil la práctica de la templanza”.

Es innegable tal como nos menciona Bravo⁶, que el “ambiente consumista y materialista que impera en la actualidad” se desarrolla cada vez más con normalidad y naturalidad, por tal motivo se vuelve más complejo el autocontrol de los impulsos de satisfacción inmediata, y el autodomínio del carácter aplica también en este sentido, no solo en ciertas situaciones profesionales, en todos los aspectos de la vida, es por tal motivo, que templanza contribuye a fortalecerlo.

En todo caso, la humanidad del siglo XXI se está enfrentando a un grave problema, la relativización de los valores manejados por la omnipotencia de los medios de comunicación en flagrante contradicción con aquellos principios y virtudes que defendía la modernidad,⁷ ante esta situación, se plantea necesario promover la reflexión del desarrollo de esta virtud en los mediadores como una virtud clave que contribuye a fortalecer el carácter del mediador, dándoles la capacidad de canalizar inteligentemente y razonablemente los impulsos que puedan surgir en un procesos de mediación, tal como nos dice Caricote⁸, “para controlar los instintos y deseos al dominio de la razón es imprescindible educar nuestra voluntad”, y para llegar a este punto, es necesario comprender de donde proviene esta virtud, como ha sido su evolución desde el enfoque de varios filósofos y autores, y que tiene para aportar a la mediación como ciencia y al perfil profesional del mediador.

II. ANTECEDENTES DE LA LITERATURA GRIEGA REFERENTE A LA “SOPHROSYNE”.

La *Sophrosyne* en griego, es una de las grandes aportaciones de Platón, Aristóteles y Santo Tomas de Aquino, para la comprensión y la importancia de la vida interior, la templanza nos describe Azara,⁹ “es una de las cuatro virtudes cardinales cristianas, que daban acceso a los cardinales, las juntas de las puertas del cielo, junto con la Prudencia, la Justicia y la Fortaleza”.

El mayor logro de la templanza es su victoria sobre los primeros elementos dispersos o en guerra, fue la creación del cosmos *kosmos*, en griego, significaba orden. La

⁵OP. Cit. Caricote Agreda, E. p. 72.

⁶ OP. Cit. Bravo Donoso, N. p. 47

⁷ OP. Cit. Caricote Agreda, E. p.73.

⁸ *Idem*. 70.

⁹ Azara, P. AL COMPÁS DE LA TEMPLANZA: *sôfrosyne* y edificación en Platón. Eikasias. Revista de Filosofía, 2007. p. 202.

templanza era la gran fuerza de reunificación y conjunción. De algún modo, la divinidad y la templanza eran causas creadoras semejantes,¹⁰ es por esto por lo que, la evolución de esta palabra, como se podrá ver posteriormente tiene connotaciones de orden y equilibrio del carácter.

Así pues, comenzaremos estudiando la presencia en la literatura clásica griega de las ideas expresadas por la palabra "sophrosyne", que originalmente designa la cualidad de tener una mente sana¹¹ ya que esta contribuye en gran medida a mantener orden en los impulsos, de la mente y el cuerpo.

Todos los sinónimos de la virtud de la *sophrosyne* se refieren al concepto de medición y del trazado de líneas pautadas: *metriotês* (medida), *peiras* (límite), *takzís* (puesta en orden, arreglo, disposición), *kosmos* (orden), *symmetria* (simetría), incluso *systasis* (compromiso, transacción),¹² estos términos parecieran estar a la par, como si cada uno de ellos se enriqueciera y se reforzaran mutuamente y como consecuencia también al término de la templanza.

Para Homero "*sophrosyne*" se refiere al control de impulsos, ya sea por "respeto a la prohibición social de invadir ciertas esferas (el "*aidós*")"; la conveniencia de no ir más allá de un cierto límite, por miedo al castigo divino; o el simple cálculo humano de ventaja a largo plazo" (Rodríguez Adrados, 1966),¹³ la templanza tiene varias características las cuales se relacionan principalmente con el individuo, en la Grecia y la religión contemporánea, en no abusar y no pasar ciertos límites, por una cuestión de castigo de divinidades y por último una relación paralela que influye en las relaciones que se tienen con los demás individuos.

En el pensamiento Homérico, las primeras referencias a la templanza, se podía apreciar como la cualidad valiosa del espíritu, con un sentido de moderación y restricción del exceso, "conviene notar que, en todas las ocasiones en que Homero habla de la *sophrosyne*, está presente un elemento intelectual de previsión y razonamiento, de cálculo, que le distingue del *aidós* o simple respeto a las convenciones, e introduce un leve matiz frente al *metron* o medida en general".¹⁴

Para los griegos la moral y el estudio de la ética es un elemento fundamental y característico de la época, a la "*sophrosyne* se opone, por tanto, la insensatez, la locura, en definitiva, la *hybris*, interpretada no sólo como exceso, sino como ceguera"¹⁵, que en

¹⁰ *Idem.* 203

¹¹ MacIntyre, A. *Sophrosyne: how a virtue can become socially.* Midwest Studies in Philosophy, 1988. p.3

¹² OP. Cit. Azara, P. p.204

¹³ Rodríguez Adrados, F. *Política e ilustración en la Grecia Clásica.* Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente. 1966. p. 30

¹⁴ Brage Tuñón, J. *Las partes de la templanza según Santo Tomás de Aquino.* CUADERNOS DE FILOSOFÍA. 2007. p. 2

¹⁵ Hildebrand, D. *Moralidad y conocimiento ético de los valores.* Madrid: Cristiandad. 2006. p. 45

tiempos griegos la intemperancia nublaba la vista y no permitía el desarrollo del conocimiento y la práctica de la sabiduría.

La templanza mantiene en el individuo es aspecto racional que le permite actuar sobre las pasiones, “la *sophrosyne*, es un pilar que ayuda al dominio de la pasión, considerada, así como el triunfo de la razón, que es grata de los dioses y por tanto conveniente desarrollarla”,¹⁶ tal como nos decía este autor dota al ser humano de belleza.

En la época de Demócrito (460 a. C.), permanece una gran admiración por la *sophrosyne*, característica del mundo helénico, y se tenía el sentimiento en común que quien la posee, otorgaba gran dignidad humana, en Demócrito, aparece más claramente que en otros autores la intrínseca conexión de la *sophrosyne* con la moderación de los placeres sensibles bajo la norma de la belleza: “no se debe elegir todo placer, sino el que depende de lo bello”¹⁷

Para este filósofo, “si se traspasa la justa medida, lo más agradable se vuelve lo más desagradable”¹⁸ y es en este sentido que a prudencia ayuda a mantener límites saludables que contribuyen, al aspecto físico, mental, emocional y de los movimientos corporales.

III. LA TEMPLANZA PLATÓNICA

Platón decía que Dios era (*metron*) la medida de todas las cosas, y que quien posea la templanza será amigo de dios, ya que el hombre temperante es aquel que no dejarse excitar por los deseos, sino dominarlos moderada y ordenadamente,¹⁹ para Platón la templanza era una virtud que permitía la claridad de las ideas para acercarse a Dios y conocer sus misterios, otra concepción había mostrado que la *sophrosyne* platónica era idéntica a o se expresaba a través de la proporción geométrica.²⁰

Entre las virtudes a la que debía aspirar el iluminado se hallaba la Templanza. Por medio de ésta, el alma, siempre a punto de desbocarse y perderse en el mundo material, se controlaba, se enfriaba y se recogía, y podía aspirar a reemprender el camino de la luz, de la tierra al cielo, de lo material a lo ideal, ejemplificado en el Fedro platónico.²¹

¹⁶ Spaemann, R. Felicidad y benevolencia. Madrid: Rialp.1991. p.60

¹⁷ Demócrito. Fragmentos. Buenos aires: Aguilar.1964. p.22

¹⁸ *Idem*. p. 28

¹⁹ Platón. Fedón. Madrid: Gredos, S. A. 2010. p.56

²⁰ Morrison, J. The Origins of Plato's Philosopher-Statesman. The Classical Quarterly. 1958. p.200

²¹ Azara, P. AL COMPÁS DE LA TEMPLANZA: sôfrosyne y edificación en Platón. Eikasia. Revista de Filosofía. 2007. p.208

La Templanza organiza todo el universo platónico, tanto el macrocosmos (el mundo exterior, el cielo y la tierra) como el microcosmos (el ser humano, el cuerpo y el alma) (Platón, 1990), estos no existirían si esta virtud que es organizadora, *Sophrosyne* significaba autocontrol según Young,²² *sophrosyne*, palabra compuesta de *phrên* (mente) y *sôos* (sano), significaría algo así como salud mental.

Platón escribía acerca de la *sophrosyne* como de una disposición ordenada y armoniosa, decía que, en el alma del mismo hombre, hay algo que es mejor y algo que es peor; y cuando por naturaleza lo que es mejor domina a lo que es peor, se dice que aquel es dueño de sí mismo, eso es templanza²³, así podemos observar la importancia de poder mantener en equilibrio nuestras emociones e impulsos propios y naturales del carácter, para que este aspecto negativo no se adueñe de nosotros y potenciar el positivo.

Para Platón, discípulo de Sócrates, que piensa como su maestro, al alcanzar su sumo bien, en la felicidad, que se da a través de la práctica de la virtud arete, que la considera como la cosa más preciada del mundo, "Todo cuanto oro hay encima y debajo de la tierra no es bastante para darlo a cambio de la virtud"²⁴, estas virtudes están ya en nosotros por naturaleza, causadas por participación de las formas separadas, pero el alma está impedida de hacer uso de ellas debido a la unión con el cuerpo, cuyo impedimento es preciso remover por vía del estudio y del ejercicio de las virtudes, particularmente de la *sophrosyne*²⁵.

Ya Platón argumenta, sobre muchas ideas de la virtud, que complementa las ideas de Aristóteles, relacionando el concepto de la virtud con el ser, tal como lo expresa en Fedón, él y Sócrates hablaban de estos artes, como un don divino del cosmos que el alma ya tenía y su gran labor era recordar lo que ya se sabía, uniendo así más virtudes en el alma a manera de maestrías, además, entendían la virtud como la armonía y de ahí deriva la importancia que esta concede a la moderación, que es una característica propia de la templanza, la conducta humana debe ajustarse al orden y a la armonía que rigen el Universo: esta es la norma trascendente de la virtud. De esta manera Platón se anticipa al concepto de virtud que desarrollarán los estoicos²⁶.

Para Platón, la virtud viene a ser como la salud del alma, entendida como el resultado de un equilibrio proporcionado o armonía entre los diversos elementos de la vida humana²⁷, en este sentido, al hablar de la naturaleza dual del hombre, afirma que la

²² Young, C. (1988). Aristotle on Temperance. The Philosophical Review, 1988. p.522.

²³ Platón. La República. Madrid: Alianza.2019. p. 185

²⁴ Platón. Las Leyes. Madrid: Alianza.2002. p. 50

²⁵ Brage Tuñón, J. Las partes de la templanza según Santo Tomás de Aquino. CUADERNOS DE FILOSOFÍA. 2007. p. 75

²⁶ *Idem*. 80

²⁷ Platón. Filebo. Madrid: Aguilar.1990. p. 67

virtud ayuda a purificar el alma desprendiéndola del cuerpo, preparándola para el feliz retorno a la contemplación de las ideas. Esta purificación consiste en reprimir las pasiones inferiores, permitiendo al hombre dedicarse a la contemplación de las Ideas, que es lo que le asemeja a Dios²⁸, de este modo, la templanza adquiere una importancia capital en su doctrina ética, ya que en el Fedón le otorga un sentido ascético de liberación de las bajas inclinaciones naturales y groseras que perturban la paz del alma. Viene a ser un aprendizaje de la muerte, un comienzo de la liberación del alma respecto del cuerpo.²⁹

Platón dedicó un diálogo completo, el Cármides, a la delimitación del sentido de la *sophrosyne*. En ese diálogo *sophrosyne*, se emplea como sinónimo de sensatez, pero en otros diálogos platónicos aparece con otros sentidos distintos. Por ejemplo: sabiduría, discreción, templanza, autodominio, moderación, castidad, prudencia, disciplina e, incluso, tranquilidad³⁰, como se menciona la templanza incluye una multitud de resonancias, que son difíciles de encasillar en un solo término y sobre esta idea coinciden muchos autores.

En el Crátilo Platón³¹, nos da la etimología de *sophrosyne*, en relación con “sos” (sano) y *phren* (corazón, mente, entendimiento), Platón describe lo que era la templanza en palabras de Sócrates a Cármides: “Así pues, el alma es lo primero que hay que cuidar al máximo, si es que se quiere tener bien a la cabeza y a todo el cuerpo”.

Platón describe al alma, con “ciertos ensalmos y estos ensalmos son los buenos discursos, y de tales buenos discursos, nace en ella la sensatez, *sophrosyne*. Y una vez que ha nacido y permanece, se puede proporcionar la salud a todo el cuerpo”³², tal es la importancia de esta virtud en relación con el cuerpo, en otros apartados se profundiza desde diferentes perspectivas que otros filósofos tienen para aportar, en relación de la templanza y el cuerpo.

Este filósofo también considera que la templanza contribuye a la salud del alma y del cuerpo, estas ideas pasan en la filosofía posterior, ya en el Fedro, la menciona como un modo de pensar, una opinión que se adquiere y que guía al hombre hacia lo mejor, dominando a los placeres que en ocasiones se revelan en contra de la razón y lo define en las siguientes palabras: “es preciso considerar que en cada uno de nosotros hay, por así decirlo, dos formas de principios y de motivos de acción: la una, que es innata, es el deseo de los placeres; la otra, que es una opinión adquirida, tiende a lo mejor. Ahora

²⁸ Platón. Fedón. Madrid: Gredos, S. A.2010. p.80

²⁹Platón. La República. Madrid: Alianza.2019. p.200

³⁰Platón. Cármides. Madrid: Gredos.1993. p.40

³¹Platón. El Banquete. Madrid: Aguilar.1990. p.73

³²OP. Cit. Platón p.58

bien, estas dos tendencias que hay en nosotros, a veces concuerdan, pero hay ocasiones en que disienten, dominando unas veces la una y otras la otra. Si se trata de una opinión que nos conduce por la razón a lo mejor y nos domina, damos a esta fuerza el nombre de templanza; y si se trata de un deseo que nos arrastra irrazonablemente a los placeres y nos gobierna se llama este gobierno intemperancia"³³.

Merece la pena destacar que Platón piensa que, mientras que la tendencia al placer es innata, la templanza es un principio adquirido y que radica, de algún modo, en la mente "opinión adquirida" la llama Platón³⁴, la templanza nos encausa hacia lo mejor, para alcanzar la plenitud de la naturaleza, a través de la guía de la razón, el logos y el hombre que carece de este es incapaz de alcanzar la perfección o tiene menos oportunidad de alcanzarla.

Ya Platón, describe en el banquete, a la *sophrosyne* la que ayuda a que predomine la razón sobre los placeres y deseos y menciona que Agatón dice estas palabras: "pues según se opina comúnmente, la templanza *sophrosyne* es el dominio de los placeres y de los deseos"³⁵ y ya Sócrates también dice a Simmias en el Fedón algo similar referente al dominio de los deseos, "¿Y no es la moderación, incluso eso que el vulgo llama moderación *sophrosyne*, es decir, el no dejarse excitar por los deseos, sino mostrarse indiferente y mesurado ante ellos, lo que conviene a aquellos que viven entregados a la filosofía?".³⁶

En ese mismo pasaje del Fedón, Platón, muestra dos nuevos aspectos de la templanza, una parte, que su objeto propio es la moderación, no de cualquier deseo y placer, sino de los deseos y placeres corporales, que han de ser subordinados a los placeres espirituales, más elevados, como la contemplación³⁷, es aquí donde ya se empieza a introducir la diferenciación de los deseos del cuerpo y los impulsos de los sentimientos y Aristóteles, profundiza en este sentido.

Ya en la Republica Platón expone que la templanza es una especie de moderación no de freno y retoma su tesis de la virtud, la cual define como armonía y menciona que la templanza tiene cierto acorde con la armonía, ya que ordena el interior del hombre a través del dominio de sí, este dominio de sí explica Platón en palabras de Sócrates, significa que en el alma del mismo hombre se encuentra algo que es mejor y algo que es peor, y que cuando lo que es mejor por naturaleza manda sobre lo peor, se dice que ese hombre posee el dominio de sí mismo, lo que constituye una alabanza, pero cuando por su mala educación o compañía, lo mejor resulta dominado por la multitud de lo

³³ Platón. Fedón. Madrid: Gredos, S. A.2010. p.85

³⁴ Platón. Menón. Madrid: Biblioteca nueva.2010. p.14

³⁵ Platón. Filebo. Madrid: Aguilar.1990. p.99

³⁶Platón. Fedón. Madrid: Gredos, S. A.2010. p.90

³⁷ *Idem.* 95

peor, esto se considera como un deshonor, diciéndose del hombre así que es esclavo de sí mismo y modelo de intemperancia, de manera que la armonía se logra cuando el hombre somete los apetitos corporales a la razón.

Como se puede observar Platón concibe la templanza y la virtud como armonía y sabiduría y esta es difícil de expresar con una sola palabra, ya que esta implica armonía, moderación, serenidad y el dominio de sí mismo, a través de la razón, que pone orden en los sentimientos e impulsos.

IV. ARISTÓTELES Y EL OBJETO DE LA TEMPLANZA

Para Aristóteles, el filósofo más importante respecto a la elaboración de la teoría de la virtud, en *La Ética a Nicómaco*, intenta explicar la ética y el sentido de la virtud en general, además explica la conexión de estas con la vida, para que todo ser humano pueda alcanzar la felicidad y la eudemonía, Entre estas virtudes cita la templanza *sophrosyne*, la mansedumbre, la estudiosidad, la eutrapelia, y la continencia, a la que, al igual que la vergüenza o pudor, en cierto modo no considera en sentido estricto virtudes.³⁸

La importancia de la doctrina de la templanza radica en la capacidad que tienen para construir una moral ideal, que no consiste en eliminar las pasiones e instintos naturales, trata de modularlos a través de la razón práctica, y que sea capaz de en cualquier situación sopesar las circunstancias, hacer lo prudente y saber ese término medio relativo a lo que es mejor para nuestra naturaleza.³⁹

En el caso de la templanza *sophrosyne*, regula los placeres de los sentidos (sus deseos y goces), y consiste en el medio entre la insensibilidad o estolidez y la intemperancia.⁴⁰

Aristóteles nos dice que la “que la templanza es un término medio respecto de los placeres, pues a los dolores se refiere en menor grado y no del mismo modo”⁴¹, este filósofo nos deja claro que la materia que compone la templanza está compuesta de placer y de dolor, y que el resultado que deriva de estos dos está en función de cómo nosotros nos comportemos respecto a los mismos, al decir que: “en cuanto a los dolores, no es por soportarlos –como en el caso de la fortaleza- por lo que se llama a alguien morigerado, ni licencioso por no soportarlos; sino que el licencioso lo es porque se aflige más de lo debido cuando no alcanza los placeres (y es el placer lo que le produce el

³⁸ Aristóteles. *Ética Nicomaquea / Política*. México: PORRÚA. 2010. p.66

³⁹ Brage Tuñón, J. La “*sophrosyne*” griega: origen del concepto tomista de la virtud de la templanza. *CUADERNOS DE FILOSOFÍA*, 2007. p.3

⁴⁰ OP. Cit. Aristóteles p.70

⁴¹ *Idem*. 75

dolor), y el morigerado porque no se aflige por la falta y abstinencia de lo placentero"⁴², y es en la Ética nicomáquea, que pasa a describir cuales serán.

Aristóteles considera que los placeres alejan a los individuos de la razón, y son aquellos por los cuales somos semejantes a los animales, como son los corporales, y de esos placeres la templanza distingue los siguientes: "de que participan también los demás animales, placeres que por eso parecen serviles y bestiales, y estos son los del tacto y los del gusto. Pero el gusto parece usarse poco o nada el goce efectivo se produce enteramente por medio del tacto, tanto en la comida como en la bebida y en los placeres licenciosos"⁴³, por tanto, los placeres que se distinguen en la templanza de acuerdo con Aristóteles en primera instancia esta enfocados a los deleites del tacto, bajo la forma de la satisfacción de comer, beber y el apetito licencioso.

V. LA RAZÓN Y LA TEMPLANZA ARISTOTÉLICA.

Para Aristóteles la templanza modera los placeres, para que estos estén orientados a lo que se considera debido y que estén en oposición al exceso y es necesario saber que esta no solo se interpreta como freno de placeres y control, también es como nos dice MacIntyre, la cualidad del autocontrol es la *enkrateia*, y la *sophrosyne* es distinta y está por encima de la *enkrateia*. El hombre, *sophrón* siente placer por las cosas rectas, de una manera recta y en un grado recto"⁴⁴, ya Aristóteles nos hablaba sobre los excesos y los vicios hablando de los licenciosos, diciendo que estos se exceden en todo y encontraban placer en donde no se debe, complaciéndose más de lo debido y más que la mayoría, para este filósofo "es evidente que el exceso respecto de los placeres es desenfreno y es censurable"⁴⁵.

Tal como define que el hombre temperante "no se complace en lo que más se complace el desenfrenado sino que más bien le disgusta, ni en general en lo que no debe, ni en nada con exceso, y cuando estas cosas le faltan no se aflige ni las apetece, o sólo moderadamente, y no más de lo que debe o cuando no debe, lo que es agradable y conduce a la salud y bienestar, lo deseará moderadamente y como es debido"⁴⁶, y es así que el criterio que permite establecer lo que es debido y no excesivo, lo denomina como la recta razón y esta es la que participa en todas las virtudes y permite determinar el justo medio.

Es por esto que el hombre que tiene buenas costumbres es participe de la política y en fin de la vida pública, debe de estar en armonía con la razón, pues el fin que persigue

⁴² MacIntyre, A. Tres versiones rivales de la ética. Madrid: Rialp.1992. p.23

⁴³ Rodríguez Duplá, L. Para una exposición del concepto aristotélico de eudemonía, o vida lograda. Madrid: Ética, BAC.2001. p.67

⁴⁴ MacIntyre, A. Sophrosyne: how a virtue can become socially. Midwest Studies in Philosophy,1988. p.2

⁴⁵ Aristóteles. Ética nicomáquea / Política. México: PORRÚA.2010. p.90

⁴⁶ *Idem* 110

es noble y estos deben de tener la facultad de saber determinar, lo que se debe y cuando se debe hacer de acuerdo a la recta razón, tal cual lo haría un hombre temperante, procurando moderar los placeres del tacto y usando los solo en base a la necesidad de conservación para la vida presente solo como dice Aristóteles lo para la naturaleza exige satisfacer sus necesidades, no cabe el vicio.

Aristóteles presta especial atención a otro factor que compone la templanza y es la ira, que se da en los siguientes aspectos: irritarse con quien no se debe, o por motivos indebidos, o más de lo debido o antes y por más tiempo de lo debido, estos no se dan en la misma persona y al mismo tiempo, porque, "el mal se destruye incluso a sí mismo, y cuando es completo es insoportable. Así, los irascibles se encolerizan pronto, con quienes no deben, por motivos que no deben y más de lo deben, pero su ira termina pronto: es lo mejor que tienen"⁴⁷, ahora bien es importante saber que la posición del mediador requiere que tenga un perfecto control y equilibrio de sus emociones, el ser consciente de estas, saber identificar cuáles son las situaciones que pueden llegar a molestarle o incomodarle, para que pueda actuar antes de lo debido y no dejarse llevar por impulsos negativos, que evidentemente son propios y de la naturaleza de todos los seres humanos, pero por la posición que el ejerce se requiere estar en perfecto equilibrio y control en todo lo que respecta a su práctica en un proceso de mediación.

VI. EL OBJETO DE LA TEMPLANZA Y SUS PARTES SEGÚN SANTO TOMÁS DE AQUINO.

En este apartado se utilizaron los componentes de esta virtud, se considera contribuyen a la práctica del mediador, ya que el tema que el autor investiga es por demás abundante y enriquecedor, en este sentido se profundiza, sobre mas aspectos de la templanza que permiten el equilibrio para no dañar al cuerpo, controlar los impulsos y emociones y como al lograr este balance, se mejorar las relaciones interpersonales, y finalmente como es que esta virtud ayuda a la formación del carácter y la moral de los seres humanos que la desarrollan.

Para Ioannis,⁴⁸ "*moderatio* era una de las traducciones latinas de la *sophrosyne*" su tarea consistía en enunciar normas de comportamiento, directrices, líneas, reglas, que ayudaran a controlar desbordamientos del comportamiento e impidan el desorden en un espacio comunitario y así es como pone orden en el mundo interno y el exterior

La palabra templanza viene de la palabra latina *temperantia*, y esta a su vez proviene del latín *temperies*, que quiere decir moderar, por lo tanto tiene su significado

⁴⁷ *Idem.*

⁴⁸ Ioannis , L. Aux origines de la cité-État : *sôphrosynè* sociale et politique religieuse nationale. Kernos, 141-150. 2011. p.141

etimológico en la moderación, este es uno de los sentidos que Santo Tomás emplea para este término afirma, que la templanza radica en comprender el significado de la moderación, «pues su mismo nombre indica cierta moderación o atemperación, propias de la razón»⁴⁹.

Pero este significado que heredo Santo Tomás involucra algo más que el mero término de la moderación tal como dice Pieper⁵⁰, «la palabra temperancia suena exclusivamente a cosa negativa. En ella se acentúa de manera demasiado exclusiva la idea de limitación, contención, represión, estrangulamiento, freno y cerrojo; todo lo cual está en contradicción con la imagen clásica de la cuarta virtud cardinal», en contraste con el vocablo griego que abarca todo lo que es ordenador, tal como se mencionó anteriormente la *sophrosyne*, indica equilibrio y medida en el comportamiento humano, que dota de cierta belleza y positividad, que logra en sí una armonía, y es así en este sentido, que los mediadores al desarrollar la templanza, controlarán los impulsos emocionales negativos que puedan surgir por diversas situaciones, de las que deriven temas sensibles para ellos, no hay que negar que antes de ser profesionales también son seres humanos, con sus propias dificultades, es por eso que surge la necesidad que desarrollen la habilidad de encausar estas situaciones y convertirlas en algo positivo para su aprendizaje y crecimiento.

Para Noriega,⁵¹ «también los movimientos pasionales sabiamente regulados constituyen para un ser humano la vida verdaderamente buena. Sin participación pasional no es concebible una vida humana», así mismo, con estas regulaciones del comportamiento, en los aspectos personales y en los profesionales, se puede observar cierta inclinación o tendencia de conducta, y es en este sentido que la templanza refleja su papel enormemente positivo, y no se trata decir que la pasión sea un aspecto negativo, lo que se tiene que aprender es a encausarlo.

Ya como nos explica Cessario,⁵² que «en cuanto capacidades humanas elementales, aseguran principalmente los bienes indispensables para el florecimiento humano», ya Aristóteles le llamo *eudomania*, y eso es como consecuencia lo que traen consigo el desarrollo de las virtudes o pasiones, sin estas tendencias humanas a seguir desarrollándose e innovando nuevos caminos, herramientas, capacidades, objetivos, el ser humano no se inclinaría a nada, no se perfeccionaría, no estaría en movimiento, «estas pasiones del alma son conocidas también como sentimientos impulsivos».⁵³

⁴⁹ Tomás de Aquino, S. SUMA DE TEOLOGÍA. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.1993. p.157

⁵⁰ Pieper, J. Las virtudes fundamentales. Madrid: Rialp.2017p.37

⁵¹ Noriega, J. El Destino del Eros. Perspectivas de moral sexual. Madrid: Palabra.2005. p.22

⁵²Cessario, R. Las virtudes. Valencia: Edicep.1998. p.17

⁵³ *Idem.* 35

«Antes de cualquier racionalidad, el hombre es un ser que desea y tiende. Sin esta dinámica apetitiva del hombre, no habría en absoluto razón práctica, y por tanto no se tendería racionalmente a nada»⁵⁴ y es así, como la templanza agrupa a estas pasiones, las frena y las encauza, para la verdadera realización personal, usándolas como fuente de energía, «La templanza tiene un sentido y una finalidad, que es hacer orden en el interior del hombre. De ese orden, y sólo de él, brotará luego la tranquilidad de espíritu».⁵⁵

Santo Tomás afirma que la templanza tiene dos sentidos. En primer lugar, indica, «una cierta moderación o atemperación impuesta por la razón a los actos humanos y a los movimientos de las pasiones, es decir, algo común a toda virtud moral»,⁵⁶ en este sentido la templanza de alguna manera es una propiedad que deben cumplir todas las virtudes, como virtud general para que estas e cumplan, de modo que contribuye al carácter humano y a la moral, permitiéndoles distinguir a los mediadores cuales acciones son buenas y cuales son malas, para las partes con las que interactúa y en este sentido encausándolo a la estabilidad, equilibrio y armonía de sus relaciones interpersonales.

Como segundo sentido, que designa a esta virtud, nos dice que la templanza es la «que pone freno al deseo y goce de lo que atrae al hombre con más fuerza»,⁵⁷ esto aplica en el caso de la satisfacción de los apetitos naturales más fuertes que el hombre posee, como lo son el comer y beber, que están inclinados a la naturaleza del individuo y refieren al sentido del tacto, es necesario mencionar estos aspectos de la naturaleza del ser humano, porque todo comportamiento comienza por lo primordial, implica impulsos básicos que involucran la mente y la emoción, es decir, si no se logra tener el autodomínio de sí mismo, en los aspectos básicos, que no son nada sencillos de controlar una vez que se elige desarrollar la templanza, como el mediador podrá volver a su centro en situaciones que se salen de control, y como podrá predicar con el ejemplo a las partes intervinientes, si no se conoce asimismo.

Es así como las virtudes en general, pero sobre todo la templanza, aportan al comportamiento humano, es necesario considerar que fácilmente se pueden dar estas situaciones tan diversas y con dificultades, dada la naturaleza de la profesión.

VII. LAS PARTES DE LA TEMPLANZA.

Una vez explicada la naturaleza de la templanza de acuerdo con Santo Tomás, el siguiente apartado busca explicar las partes que la componen, en primer lugar, las partes integrales, en segundo lugar, las partes subjetivas y por último las partes

⁵⁴ Rhonheimer, M. La perspectiva de la moral. Madrid: Rialp.2002. p.66

⁵⁵ Pieper, J. Las virtudes fundamentales. Madrid: Rialp.2017. p.48

⁵⁶ Tomás de Aquino, S. (1993). SUMA DE TEOLOGÍA. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.1993. p.137

⁵⁷ *Idem.* 155

potenciales, estas partes se explicaran en el orden mencionado, para su comprensión, análisis y aplicación que contribuye a formar el carácter del mediador.

Santo Tomás que sigue el trabajo de Cicerón menciona sus tres partes de la templanza: continencia, clemencia y modestia,⁵⁸ así mismo, Macrobio cita nueve partes: modestia, vergüenza, abstinencia, castidad, honestidad, moderación, parquedad (o parsimonia), sobriedad y pudor. Y finalmente, Andrónico enumera siete compañeras de la templanza: austeridad, continencia, humildad, simplicidad o sencillez, ornato o distinción, buena ordenación y suficiencia,⁵⁹ a las dieciocho mencionadas con anterioridad, presta especial atención, y las reduce esquemáticamente en partes subjetivas, integrales y potenciales de la virtud, todas estas se explican de la siguiente manera:

Partes integrales: Estas son las condiciones requeridas necesariamente por una virtud, pero no es su esencia en totalidad, en el caso de la templanza podemos mencionar dos: la vergüenza y la honestidad, la primera nos impide cometer actos intemperantes, nos inclina a los actos virtuosos y bellos propios de la virtud, y en este sentido los mediadores, a través de estas partes subjetivas han de saber reconocer estos elementos, por una parte motivándolos para actuar profesional y éticamente, evitando así llevar a cabo al máximo su labor y la segunda tal cual la Ley de Mecanismos del Estado de Nuevo León lo indica, actuar de acuerdo al el principio de la honestidad en su práctica y con los intervinientes.

Partes subjetivas: Estas partes indican como puede dividirse una virtud, en función de los actos que realizan de acuerdo a su naturaleza formal, en lo que concierne a los actos y materias principales, y tienen relación con el tacto y los instintos primarios que tienen como objetivo la conservación de la especie, y estas partes tienen los siguientes tres elementos: la primera abstinencia que modera los apetitos de la comida, la segunda la sobriedad, los de la bebida y finalmente la que controla los apetitos licenciosos, tal como se habló con anterioridad, es necesario el dominio y autocontrol propio, para poder estar en armonía con uno mismo y poder reflejarlo y estarlo con lo demás, el mediador debe de considerar cuál es su relación con estos tres elementos y reflexionar a manera personal, sobre la coherencia de sus actos, respecto a lo que piensa, dice y hace, ya que estos tres aspectos moldean el carácter no solo del profesional, de todos los seres humanos y son las bases para que una persona tenga altos principios morales y éticos y viva en congruencia con su ser, no hay que dejar de lado que la sociedad más que nunca demanda la necesidad de estos profesionales que vivan en coherencia.

⁵⁸ *Idem.*163

⁵⁹ *Idem.*177

Partes potenciales: Si bien estas recogen la materia secundaria de menos complejidad en comparación con la anterior, Santo Tomás la divide en tres series: la primera se encarga de moderar los actos internos del alma, la segunda de los movimientos externos corporales y la tercera son los actos externos relacionados con nosotros, a continuación, se explican a detalle:

Primer serie: nos habla de la continencia y su regulación por estos instintos, la humildad, actualmente de la palabra humildad tiene una connotación negativa, está asociada con humillar, poner de rodillas a alguien, controlar, forzar o imponer, siendo que el significado de esta palabra que proviene de la palabra hummus, que significa tierra, y quiere decir ser terrestre, es decir, estar con los pies en la tierra, caso contrario de lo que se cree, es más bien la fortaleza de estar parado sobre la tierra, empoderado como ser humano, reconociendo el valor que se posee como individuo, y es en ese sentido, el profesional de la mediación al reconocer su humildad, sabe cuál es su valor y poder personal, la humildad está enfocada a aquellos que no temen cuestionarse, sorprenderse y seguir aprendiendo, saber qué es lo que los empodera y de que carecen, así la templanza muestra que abarca muchos sentidos en el crecimiento en el carácter y conocimiento de tras habilidades que contribuyen al crecimiento y a la práctica de estos profesionales, finalmente para concluir con este primer apartado, la mansedumbre y la clemencia, que ayudaran al profesional mostrar el carácter respecto a cómo se relacionan con las demás personas e intervinientes en los procesos, que les da una gran capacidad para darles a los demás un trato digno, y la habilidad para controlar los impulsos negativos como la venganza, la violencia o la arrogancia, mostrando compasión, que es otra de las virtudes importantes por la consideración que desarrolla para ayudar y comprender a los demás seres humanos.

Segunda serie: habla de una virtud que abarca un aspecto del comportamiento humano y es la modestia, "bajo ella, siguiendo a Andrónico, Santo Tomás incluye el recto (buen) orden (impone moderación en los modales: qué debe hacerse y qué debe omitirse, en qué orden debe hacerse, y cómo debemos perseverar en ello), el ornato (impone decencia en las obras",⁶⁰ y es así, como este aspecto de la templanza enriquece mucho la conducta del mediador ya que esta está encaminada a la conducta y principios morales, que definen la ética del mediador.

Tercera serie: esta serie entre los términos a destacar que podemos nombrar son la parquedad y la suficiencia, y estos términos en primer lugar enseñan a el mediador a ser uso prudente de las cosas y dan a el mediador las herramientas para realizar los

⁶⁰ Brage Tuñon, J. La "sophrosyne" griega: origen del concepto tomista de la virtud de la templanza. CUADERNOS DE FILOSOFÍA, 2007. p.5

procesos con idoneidad y así colaborar a cumplir con el fin de la mediación que es procurar ayudar a las partes a que resuelvan sus controversias.

VIII. LA TEMPLANZA Y EL OBJETO DE APLICACIÓN EN LA MEDIACIÓN TRANSFORMATIVA, PARA EL BENEFICIO DEL MEDIADOR Y DE LAS PARTES.

Ahora que ya se explicaron los componentes de la templanza desde la perspectiva de los autores que se mencionaron con anterioridad, en este apartado nos enfocaremos en entender cómo influye de forma interpersonal, comprender el impacto y como esta virtud contribuye a la mediación transformativa e influye en la relación con las partes intervinientes.

La templanza parte de un aspecto fundamental, que se vuelve necesario identificar, para poder estar en armonía en otros sentidos, tal como nos indica Pieper, ⁶¹ "la templanza tiene como objeto el bien dentro de uno mismo, busca el orden en el interior del propio yo", es por esto, que era necesario comprender, como ponía orden y equilibrio en el mundo interno y como estos se veía reflejado en los demás aspectos de la vida.

Tal como menciona Sarmiento,⁶² cabe destacar "el sentido positivo de esta virtud, está dirigida a conseguir el dominio de uno mismo y su orientación al hombre mismo, apunta a la realización del orden en el interior del hombre", este elemento ayuda a los seres humanos a construir su carácter, es por eso que, es necesario comprender la importancia de controlar los impulsos más básicos elementales, así se podrá observar una tendencia sobre las inclinaciones que las personas tienen, el identificar estos elementos da una orientación, sobre cómo se reacciona ante diversas situaciones, pero el paso primordial será desarrollar en el carácter propio como individuo, saber poner freno a los impulsos, para poder estar en coherencia con el ser.

"La templanza está ligada a la manera de tratarse, la persona a sí misma y de relacionarse con los bienes creados y con los demás seres humanos. De su ejercicio, es decir, de cómo se viva depende el recto uso de la libertad",⁶³ las decisiones que se tomen influyen en la relación con las demás personas, así el mediador construirá en su carácter bases sólidas, su interior será ordenado con los elementos de la templanza, que contribuye mejorar al ser humano principalmente y a posteriori se verá reflejado en el aspecto profesional, para lograr que los procesos y la relación con las partes intervinientes puedan conducirse de forma armónica y equilibrada.

⁶¹Pieper, J. Las virtudes fundamentales. Madrid: Rialp.2017. p.133

⁶² Sarmiento, A. Sobre la templanza. Scripta theologica, 34,2002. p.229

⁶³ *Idem.* 230

Otra concepción del término latino *temperare* de acuerdo Pieper,⁶⁴ es “hacer un todo armónico de una serie de componentes dispares” y es en este sentido, que las partes de alguna forma llegan con desorden, situación natural en todo conflicto y es el conocimiento teórico y sobre la templanza que evitara que surjan, más desacuerdos, sabrá guardar la justa medida, en sus opiniones e intervenciones, sabrá tomar la distancia, diferenciando lo que pueda ser una opinión personal de una profesional y así es como contribuye esta virtud en los procesos de mediación transformativa.

Para Romanus,⁶⁵ “Es propio de toda virtud perfeccionar la libertad de modo que la persona, actuando por sí misma, obre moralmente bien”, y como ya es de conocimiento, la templanza pone orden en sentido interno, marca el camino para que los seres humanos en general sepan conducirse bajo altos principios morales, ayuda a deliberar que es lo bueno y lo que es lo malo, es por tanto, que para que el mediador se conduzca bajo altos principios éticos de acuerdo a lo que ley dictamina es pertinente, es fundamental construir su carácter y conocer lo que la templanza tiene para aportar en su práctica, así esto se verá reflejado en las elecciones o decisiones, en las cuales el mediador sea participe en los procesos.

El desarrollo de la templanza requiere de una gran voluntad que le permitirá al mediador creer como profesional y también como ser humano, así la virtud “crea en la persona una connaturalidad con el bien de manera que se hace capaz de juzgar y elegir con prontitud y seguridad lo que es bueno, sus inclinaciones hacia el bien en el uso de los bienes creados”,⁶⁶ si el mediador logra identificar lo que es mejor para él desde un sentido, personal, lógico y objetivo, y hace uso debido y responsable de lo que dispone para el mismo de forma saludable, estos elementos le contribuyen a seguir desarrollarse como ser humano a ser una persona moralmente responsable, entonces, podrá saber identificar qué es lo mejor para los demás, así se podrá decir está cumpliendo con el propósito de su profesión, que es ayudar a los demás, desde un sentido personal y de acuerdo a lo que enmarcan los procesos y lo que dictamina la ley.

La templanza es “la virtud que dispone al sujeto la persona humana, para usar los bienes en el orden y la medida adecuados al fin”,⁶⁷ el mediador se rige bajo principios normativos, reglamentarios y procedimientos técnicos ya establecidos, es esta virtud la que permite que estos principios morales y éticos se lleven a la práctica, estos cuestionamientos siempre estarán presentes y podrán ser adecuados al contexto y a las

⁶⁴ Pieper, J. Las virtudes fundamentales. Madrid: Rialp. 2017. p.166

⁶⁵ Romanus, C. (1994). Le virtù. Milano: Jaca Book. 1994. p. 124

⁶⁶ Sarmiento, A. Sobre la templanza. Scripta theologica, 34, 2002. p. 235

⁶⁷ Tomás de Aquino, S. (1993). SUMA DE TEOLOGÍA. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. 1993. p.188

necesidades de las personas, pero sin los profesionales que desarrollen estas herramientas personales como lo son las virtudes, será imposible aplicarlos en la práctica, es necesario que los profesionales conozcan su mundo interno, que identifiquen cuáles son sus detonantes, porque ellos tienen el propósito de ayudar a las partes intervinientes, y deberán saber dejar sus cuestionamientos internos y personales cuando llegan a un proceso, para que no afecte su juicio a la hora de hacer intervenciones y tomar deliberaciones, es por esto que, se dice que la templanza, mira al hombre mismo y al orden en su interior. Es una virtud en la que, "ante todo, la disposición interna del sujeto, y sólo secundariamente el comportamiento exterior del mismo"⁶⁸.

La virtud de la templanza "dispone al sujeto para usar de los bienes en el orden y medida adecuados a su fin"⁶⁹, y es en este sentido que el mediador se hace responsable de llevar su práctica, con altos principios morales, hacer uso de normas, leyes y procesos, en la justa medida, para que las partes se sientan cómodas en los procesos, los seres humanos que acuden a la mediación van en busca de la guía, de un tercero imparcial y es así como nos dice Sarmiento,⁷⁰ "la virtud de la templanza está ligada siempre a la razón que, mediante el juicio prudencial, determina en cada caso lo que se debe hacer".

La persona virtuosa es aquella que, "en las circunstancias concretas, hace de manera permanente lo que debe hacer y del modo que debe hacerlo. Una vez conocido el bien, se decide a realizarlo porque lo percibe como conveniente a su naturaleza: advierte que es bueno porque contribuye a su perfección",⁷¹ y tiene como finalidad un bien mayor que no solo se centra en el individuo, si no que esta impacta directamente con las personas con las que se tiene relación, y construye vínculos saludables, ya que deja claro límites que en todos los contextos son necesarios para una sana y armónica convivencia.

La virtud radica en el interior del hombre, "se relaciona con el centro mismo de las decisiones libres: se sitúa en la inclinación de la persona hacia el bien y en la adhesión interior a ese bien. Se puede describir como la perfección de la persona en orden a obrar moralmente bien",⁷² entonces se puede llegar a la conclusión que el desarrollo de la templanza va a la par con el desarrollo de una correcta moral, y es en este sentido que el profesional al deliberar sobre situaciones diarias se conducirá correctamente, ordenando su mundo interno ayudándolos a saber elegir sobre lo bueno y lo malo y

⁶⁸ Pieper, J. Las virtudes fundamentales. Madrid: Rialp.2017. p. 157

⁶⁹ Sarmiento, A. Sobre la templanza. Scripta theologica, 34, 2002. p. 247

⁷⁰ *Idem.* 252

⁷¹ *Idem.* 254

⁷² *Idem.* 260

actuar en función de esos juicios de valor, es una virtud que moldea la disciplina personal, desde una perspectiva de moderación y equilibrio, procurando que el uso que se le dé a los recursos del tipo que sean, los usen en justa medida y no más de lo necesario.

IX. RELACIÓN DE LA MEDIACIÓN TRANSFORMATIVA, LAS PARTES INTERVINIENTES, CON LA TEMPLANZA Y PRUDENCIA, COMO HERRAMIENTAS PARA LA PRÁCTICA.

La prudencia es una virtud clave en el conocimiento moral nos dice Aristóteles en *Ética Nicomáquea*, "una disposición racional verdadera y práctica respecto de lo que es bueno y malo para el hombre"⁷³, tema del cual se profundizará en el siguiente capítulo, en este apartado resta saber cuál es la relación de estas dos y se procederá a explicar la necesidad del desarrollo paralelo de las mismas.

Referente a la prudencia, que es lo que nos permite actuar en función de alcanzar un fin determinado, observa que lo que puede perturbar la acción o perturbar los juicios prácticos, son el placer y el dolor, "en efecto, los principios de la actuación son los fines por los cuales se obra; pero el hombre corrompido por el placer o el dolor pierde la percepción clara del principio, y ya no ve la necesidad de elegirlo todo y hacerlo todo con vistas a tal fin o por tal causa: el vicio destruye el principio"⁷⁴.

Es así que la falta de templanza, corrompa totalmente a la prudencia, es por esto que la templanza nos da la habilidad mental para poder determinar que juicios de valor tienen mayor peso, que es lo que no hace bien en todos los sentidos, físicos, mentales, de carácter y de relaciones interpersonales, permite saber que es lo necesario y conveniente, en gran medida determina nuestras inclinaciones y es la prudencia la que nos permite tomar la acción más cercana a lo correcto, por esto la importancia de poder desarrollar estas virtudes intrapersonales en el carácter del mediador, es su posición la que permite mantener el equilibrio en los procesos y que permite actuar siempre en función del bien, y esta se logrará en medida que el mediador la desarrolle.

La templanza es la justa medida, es la condición que debe cumplir toda virtud, es la principal de las virtudes morales, y deben de ser reguladas y encausadas por la prudencia que desde muchas perspectivas es la virtud madre, y es así como ambas son coparticipes ya que en ellas se puede encontrar la esencia misma de la moderación, equilibrio y la armonía, que ponen orden y ayudan a formar el carácter y elegir lo que es necesario, dan la habilidad para obrar bien, además, es precisamente a través de la prudencia como la templanza "contacta con la cosa misma, de forma que la

⁷³ Aristóteles. *Ética nicomaquea* / Política. México: PORRÚA.2010. p.235

⁷⁴ *Idem*. 240

moderación que impone sea adecuada y conveniente a la cosa, ya que quien ignora cómo son y están las cosas no puede obrar bien, pues el bien es lo que está conforme a la realidad"⁷⁵.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles, *Ética nicomaquea / Política*. México: PORRÚA, 2010.
- Azara, P., AL COMPÁS DE LA TEMPLANZA: sôfrosyne y edificación en Platón. *Eikasía. Revista de Filosofía*, 201-2018:201, 2007.
- Brage Tuñon, J., La "sophrosyne" griega: origen del concepto tomista de la virtud de la templanza. *CUADERNOS DE FILOSOFÍA*, 2007.
- Brage Tuñon, J., Las partes de la templanza según Santo Tomás de Aquino. *CUADERNOS DE FILOSOFÍA*.
- Bravo Donoso, N., *Valores Humanos. Por la senda humana*. Santiago: Ril, 1998.
- Caricote Agreda, E., La templanza en la adolescencia. *Revista Educación en Valores*(17), 69-82, 2012.
- Cessario, R., *Las virtudes*. Valencia: Edicep, 1998.
- Demócrito, *Fragmentos*. Buenos aires: Aguilar, 1964.
- Hildebrand, D., *Moralidad y conocimiento ético de los valores*. Madrid : Cristiandad, 2006.
- Ioannis , L., Aux origines de la cité-État : sôphrosynè sociale et politique religieuse nationale. *Kernos*, 141-150, 2011.
- MacIntyre, A., Sôphrosunē: How a Virtue Can Become Socially Disruptive. *Midwest Studies in Philosophy*, 13, 1998.
- MacIntyre, A., Sophrosyne: how a virtue can become socially. *Midwest Studies in Philosophy*, 1998.
- MacIntyre, A., *Tres versiones rivales de la ética*. Madrid: Rialp, 1992.
- Morrison, J., The Origins of Plato's Philosopher-Statesman. *The Classical Quarterly*, 1958,
- Noriega, J., *El Destino del Eros. Perspectivas de moral sexual*. Madrid: Palabra, 2005.

⁷⁵ Pieper, J. (2017). Las virtudes fundamentales. Madrid: Rialp.2017. p.169

North, H., *Sophrosyne; Self-Knowledge and Self-Restraint in*. N.Y.: Cornell University Press, 1966.

Pieper, J., *Las virtudes fundamentales*. Madrid: Rialp, 2017.

Platón, *Filebo*. Madrid: Aguilar, 1990.

-----, *Crátilo*. Madrid : Aguilar, 1990.

-----, *El Banquete*. Madrid: Aguilar, 1990.

-----, *Cármides*. Madrid: Gredos, 1993.

-----, *Las Leyes*. Madrid: Alianza, 2002.

-----, *Fedón*. Madrid: Gredos, S. A, 2010.

-----, *Menón*. Madrid: Biblioteca nueva, 2010.

-----, *La República*. Madrid: Alianza, 2019.

Rhonheimer, M., *La perspectiva de la moral*. Madrid: Rialp, 2010.

Rodríguez Adrados, F., *Política e ilustración en la Grecia Clásica*. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente, 1996.

Rodríguez Duplá, L., *Para una exposición del concepto aristotélico de eudemonía, o vida lograda*. Madrid: Ética, BAC, 2001.

Romanus, C., *Le virtù*. Milano: Jaca Book, 1994.

Sarmiento, A., Sobre la templanza. *Scripta theologica*, 34, 2002.

Spaemann, R., *Felicidad y benevolencia*. Madrid: Rialp, 1991.

Tomás de Aquino, S., *SUMA DE TEOLOGÍA*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1993.

Young, C., Aristotle on Temperance. *The Philosophical Review*, 1988.